

# A P O S T O L A D O

La época del individualismo liberal ha pasado definitivamente a los dominios de la historia o terminará de pasar muy pronto. Está muy avanzada ya la construcción de un mundo nuevo en el que la "sociedad de masas" juega un papel preponderante. Es un hecho con el que hay que contar a la hora de planear realisticallyamente los nuevos cauces de nuestro apostolado cristiano. Hasta ahora se pensaba en individuos componentes de una comunidad humana cualquiera, pueblo, nación continente, humanidad; ahora se piensa en masas humanas compuestas por individuos.

En el orden político, las democracias más vanguardistas se orientan decididamente hacia un socialismo más o menos radical. La gestión del Estado alcanza, en la práctica, cada vez límites más amplios. Y esto aun sin negar para nada el principio de subsidiaridad.

Tampoco es preciso detenerse a probar que la economía es hoy más una "macroeconomía" que una "microeconomía". La socialización política no es, en definitiva, sino una consecuencia lógica de otra socialización anterior, precisamente la económica. La economía cobra un papel preponderante en la vida y en la buena marcha del conjunto de una nación. Esto obliga a los respectivos gobiernos a asumir fuertes responsabilidades económicas —planificadoras y directivas, al menos— que siempre habían sido competencia casi exclusiva de la iniciativa privada.

Esta ley es igualmente válida a nivel supranacional. Se tiende a unidades políticas mayores (unidad política europea, federación latinoamericana, etc.); y todo el mundo sabe que cualquier federación política está en función condicionada —en gran parte— por una previa federación económica.

Parecido impulso socializante afecta también al mundo de la educación. Se la quiere más universal y más igualitaria. Los centros de enseñanza se van pareciendo cada vez más a grandes empresas distribuidoras de cultura, donde la enseñanza se imparte "en serie y a ritmo industrial".

Los medios de comunicación y de información —en fabuloso y rápido progreso— influyen definitivamente, a través de una cultura de masas igualitaria, en la formación de este nuevo tipo de sociedad en la que todos venimos a saber lo mismo y dentro de la cual corremos el riesgo de llegar a pensar lo mismo (!).

El fenómeno masificador ha invadido incluso el mundo del deporte. Grandes masas de hombres se juntan para aplaudir a su equipo favorito (¡y para insultar al árbitro!). El deporte-espectáculo, el deporte-masa se ha impuesto. Y, si no, ahí están como ejemplo los recientes campeonatos mundiales de fútbol en Londres, en los que unos pocos hombres juegan al fútbol y muchos millones les ven jugar.

Podría extenderme mucho más en la enumeración de actividades humanas "socializadas", pero creo que las breves notas anteriores bastan para llamar la atención sobre el fenómeno que estudiamos.

# D E

# M A S A S

JOSE IGNACIO REY, S. J.

Se podrá discutir el grado actual que alcanza esa rápida evolución hacia la masa, se podrá pensar en los inconvenientes que esa evolución puede acarrear, etc. Pero sería absurdo —y muy poco cristiano además!— querer remar en contra de una corriente tan fuerte. Los movimientos históricos se producen con una especie de necesidad. Para el cristiano, que sabe que Dios maneja las cuerdas de la historia y cuya vocación exige una continua interpretación de los "signos de los tiempos", oponerse a ese proceso es una especie de infidelidad. No pueden haber dudas. Y toda vacilación aquí pone en grave riesgo nuestra misión cristiana en el mundo.

El fenómeno "masa" es un hecho sociológico que se nos impone y que los cristianos "nuevos" aceptamos con optimismo. Somos hombres de nuestro tiempo y no podemos dejar de amar lo que es nuestro. Creemos que la Iglesia no puede quedar al margen de este fenómeno de socialización. De hecho, lejos de quedar al margen, ha sido ella la que nos ha marcado una pauta clara en el Concilio. Ahora nos toca actuar a los cristianos. El cristiano —que es, antes que individuo particular, miembro de una "masa eclesial"— tiene mucho que decir a la hora de dar forma definitiva a una sociedad de masas.

¿Cuál debe ser la táctica apostólica del cristiano en este mundo-masa? A modo de ensayo y sin más pretensiones que la de aportar un poco de luz al problema, trataré de sugerir algunas directrices generales para nuestro apostolado cristiano hoy. Al menos como hipótesis de trabajo (y dudando vehementemente de la legitimidad misma de la distinción), dividiré el apostolado cristiano en apostolado-testimonio y apostolado-activo. Entiendo por apostolado-activo toda forma de influjo cristiano que vaya más allá de un mero "vivir cristianamente". En los párrafos siguientes me referiré casi exclusivamente a este apostolado-activo.

Pienso que el apostolado cristiano debería desarrollarse en tres direcciones principales: culturización cristiana de la gran masa; dinámica cristiana de grupos naturales; y formación cristiana de individuos.

La tarea de proporcionar educación y cultura cristiana a la gran masa se puede realizar de muchos modos. Entre los principales se encuentran los grandes medios modernos de información y de comunicación cultural: cine, prensa, radio, televisión.

En países donde los cristianos sean franca minoría, estos medios de información necesariamente habrán de ser propios, es decir, "confesionales". En sociedades ya cristianas, claramente no. Es positivamente mucho mejor que no sean confesionales.

En cualquier caso, en esta culturización cristiana de masas es mucho más importante la calidad que la cantidad: pocos espacios de TV, pero buenos; pocas columnas en los periódicos, pero buenas...; mayor difusión de menos revistas. Para todo esto se requiere un buen equipo de especialistas, organizados por lo menos a escala nacional. En naciones, como las de América Latina, donde existe una gran homogeneidad de problemas y de características, es muy deseable una planificación a nivel continental. Pienso que este modo de apostolado debería quedar, casi exclusivamente, en manos de laicos bien preparados y bien asesorados.

La dinámica cristiana de grupos naturales es de gran actualidad y de suma importancia. El grupo ocupa un lugar sociológico intermedio entre la masa y el individuo. La célula del grupo es el individuo y el grupo es la célula de la masa.

No se trata de fundar nuevos grupos de apostolado, aunque no se excluya. Se trata, sobre todo, de injertar dinámica cristiana en grupos naturales ya constituidos: de tipo educativo, profesional, recreativo, juvenil, sindical, familiar, asistencial, político... Cuando estos grupos naturales sean verdaderamente cristianos, el cristianismo de la gran masa estará sólidamente garantizado. Conviene advertir aquí que no se trata de consolidar unos "grupos de presión" a través de los cuales la Iglesia se sienta "fuerte y poderosa". La Iglesia no es nada fuera del cristianismo de los cristianos y toda su fuerza consiste en el servicio a la sociedad y al mundo.

Naturalmente, el grupo básico es la parroquia, con tal de que la parroquia sea verdaderamente una comunidad natural, no artificial. Una Liturgia, verdaderamente adaptada, contribuirá en gran manera a proporcionar auténtica dinámica cristiana a este grupo

privilegiado. El trabajo apostólico sobre el grupo parroquial —se podría quizás decir— más que apostolado propiamente dicho es la condición o el fundamento de ese apostolado.

Otro grupo natural privilegiado lo forman los centros de enseñanza de la Iglesia. El colegio o la universidad de la Iglesia deben ser grupos cristianos: no para conservar o fomentar los privilegios de una clase social, sino para facilitar a todas las clases el privilegio de servir cristianamente a los intereses del bien común.

Pienso que el apostolado de la dinámica cristiana de grupos naturales debe ser realizado, en estrecha colaboración, por laicos y no-laicos.

Un capítulo fundamental en todo apostolado cristiano —antiguo lo mismo que moderno— es la **formación individual de la persona**, con vistas a su integral promoción cristiana. No existe ninguna contradicción entre civilización-masa y formación de la persona. Precisamente esta formación es la mejor garantía para la equilibrada edificación de aquella civilización. En cualquier civilización la persona tiene una importancia substantiva. Nuestra civilización "socializante" no es individualista, pero es personalista. Quizás nunca como hoy los "derechos de la persona" han sido estandarmente común a tantas y tan divergentes ideologías.

Pero hay más. La fe es una llamada de Dios a la persona y, juntamente, la respuesta libre de esa persona a aquella llamada. La fe —es verdad— tiene una necesaria proyección social, pero no existe formalmente sino a nivel de la persona. Ahora bien, precisamente porque la fe apela al hombre como persona, la dirección espiritual cristiana —en diálogo con la persona— debe estar al servicio de ese acontecer personal y debe encaminar todos sus esfuerzos al desarrollo integral de la persona singular. A más persona, más cristiano. No se trata de conseguir adeptos, cuanto de formar adeptos.

Quiero subrayar aquí que he hablado de culturización de masas y hablo ahora de formación de personas. Confundir culturización con formación es sumamente peligroso. Es posible que radique aquí, en parte, nuestro fracaso o nuestra menor eficacia en algunas obras de apostolado, concretamente en centros de enseñanza de la Iglesia. Pienso que es imposible formar a una masa en cuanto tal; es posible únicamente formarla y orientarla, supuesta una formación.

Creo que el papel del director espiritual —sacerdote o no-sacerdote; mejor sacerdote— es irremplazable y absolutamente necesario dentro de un apostolado moderno. Y muy particularmente en una sociedad de masas.

He hablado hasta aquí del apostolado-activo. Cae de su peso que el apostolado-testimonio es la primera y principal forma de apostolado. En realidad, no son dos apostolados distintos, sino dos aspectos de un mismo apostolado cristiano. El testimonio de una vida cristiana —levadura en la "masa"— es, en definitiva, el que convertirá, con la naturalidad de todas las cosas, a la humanidad actual en una humanidad cristiana.

Roma, enero 1967.